

Platónicos y Aristotélicos: Algunas Caracterizaciones

Hemos recogido bastante de una imaginación para poder diferenciar entre los impulsos Platónicos y los Aristotélicos. Platón miraba al pasado de la existencia del mundo; a nivel personal esto culminó en la anamnesis, el recuerdo del alma de la existencia antes de su nacimiento en el mundo de las ideas. Aristóteles confinó su mirada al presente, y por consiguiente cerró la puerta a la memoria de vidas anteriores. Los Platónicos de Chartres miraban al pasado de los Misterios del mundo, y conservaron condiciones que en el pasado eran verdaderas. Los Aristotélicos del Escolasticismo prepararon para el futuro lo que se materializaría totalmente sólo en nuestra quinta era post-Atlante. Y podemos ver cómo el Platonismo de la cultura clásica alemana trajo a la vida después de su tiempo los últimos vestigios de la antigua sabiduría de Europa del norte. Este es el porqué Steiner dijo de Hegel (otro Platónico) que "...fue uno que trajo el vislumbre final de la antigua luz espiritual a una era en que el espíritu es velado en la oscuridad por la cognición humana."¹

Una orientación hacia el pasado o el futuro es así un primer elemento que diferencia a las dos corrientes. Otro contraste se encuentra en los respectivos humores del alma. La Escuela de Chartres fue caracterizada por Steiner, "no tanto por el contenido real de las enseñanzas, como por la total actitud y humor de alma de los pupilos que se reunieron con resplandeciente entusiasmo en el 'salón de conferencias' — como lo llamamos en la actualidad — de Chartres."²

Steiner describió así la reunión de Platónicos y Aristotélicos en el mundo espiritual en el siglo XIII: "Todas estas almas después se reunieron de nuevo — aquellas que con ardientes palabras habían anunciado antiguas y sagradas enseñanzas en la Escuela de Chartres, y aquéllas que habían luchado con en el frío y claro, pero consagrado de corazón, trabajo del Escolasticismo para experimentar el verdadero significado de la Inteligencia."³ Y describiendo una conversación que había tenido con un sacerdote de la Orden Cisterciense, Steiner integró los atributos de ambos corrientes así: "...con claridad Aristotélica y definición de concepto, y todavía al mismo tiempo con Platónica luz espiritual."⁴ Del más grande de los Platónicos, el propio Platón, Steiner dijo, "Nuestras almas crecieron por su maravilloso idealismo y noble entusiasmo."⁵ Y otra importante diferenciación entre Aristotélicos y Platónicos está detrás del pensamiento de sus dos mayores representantes:

Schröer era un idealista; para él, la fuerza directriz de todo lo creado, si por la naturaleza o por el ser humano, era el mundo de las ideas. Para mí [Steiner], las ideas

¹ Steiner, *Autobiografía*, Capítulo 58

² Steiner, *Relaciones Kármicas*, volumen 8, conferencia del 21 de agosto de 1924

³ Steiner, *Relaciones Kármicas*, volumen 3, conferencia del 28 de julio de 1924

⁴ *Ibid*, conferencia del 13 de julio de 1924

⁵ Steiner, *Autobiografía*, Capítulo 12

eran sombras lanzadas por un mundo espiritual viviente. Encontré difícil, incluso para mí mismo, decir que la diferencia estaba entre la manera de pensar de Schröer y la mía. Él hablaba de las ideas como las fuerzas directrices de la historia. Él sentía que las ideas tenían vida. Para mí, la vida del espíritu estaba detrás de las ideas que sólo eran manifestaciones del espíritu dentro del alma humana.⁶

Todo lo anterior habla de un contraste entre una manera de ver las cosas desde una perspectiva global y con cierto humor de alma saturada de entusiasmo entre los Platónicos; y de una actitud de aislada devoción, gran claridad y un enfoque a pequeña escala entre los Aristotélicos. En conjunto, los Platónicos tienen una orientación más general hacia la voluntad, los Aristotélicos al pensar. Pero principalmente el contraste entre Aristotélicos y Platónicos se hará claro a través de la evolución y metamorfosis de sus gestos durante siglos.

La evolución de la corriente Micaélica nos ha llevado desde la antigua Grecia a los tiempos y vidas de Steiner y Schröer. Antes de seguir al presente podemos repasar las fases de encarnación del impulso Micaélico, hasta el tiempo en que ellos pueden trabajar juntos, y ya no más en sucesión alternada.

En la antigua Grecia a los oráculos le siguieron los Misterios. El estado de unión del mundo interior y la naturaleza todavía dominaba en el tiempo en que los oráculos hablaban al antiguo griego y ofrecían indicaciones sobre la vida del individuo y del cuerpo social. El antiguo griego de ese tiempo no había desarrollado una vida de pensamiento; él experimentaba el mundo circundante en imágenes, y se percibía como parte de la vida de la naturaleza. Experimentaba lo que Steiner llamó “las maravillas del mundo.” Desde este estado original de unión de macrocosmos y microcosmos Grecia pasó al tiempo de las “pruebas del alma.” Esto significó moverse de los oráculos a los Misterios, con la transición más claramente realizada en el santuario de Delfos con su oráculo del Sol y su Misterio Dionisiaco. Dionisio abrió el camino para una conexión más individualizada con el mundo espiritual a través de fases de pruebas para encontrar al individuo digno de ser iniciado en el espíritu. A lo largo de este camino el propio Dionisio era el hierofante, primero en el cuerpo, luego como una entidad desencarnada.

La vida de los Misterios entró a un estado de decadencia aproximadamente alrededor del siglo VI A.C. Fue entonces Platón, el Dionisio reencarnado, quien mostró la salida de los Misterios y disciplinó la facultad del pensar de la que la filosofía desarrolló sus primeros rudimentos. Platón actuó como el hierofante de la nueva facultad del pensar. Ayudó en la transición de la cultura de los Misterios a las recientemente evolucionadas facultades del intelecto.

Aristóteles percibió que el ser humano necesitaba una completa separación del reino de los Misterios. Él volvió su mirada a la vida entre el nacimiento y la muerte. En su categoría, o en su lógica, vivió el concepto que refleja la realidad de los mundos espiritual y físico, y puede ser confirmado a través de la clarividencia. No obstante uno

⁶ Steiner, *Autobiografía*, Capítulo 14

no necesita ser clarividente para elaborar tales conceptos, y cualquiera con un pensamiento saludable podría verificar su validez.

Aquí podemos ver un primer gesto/contraste entre Platón y Aristóteles. Platón deduce todo del pasado. Él lleva los recuerdos de su vida antes del nacimiento, siglos después éstos habían desaparecido de la experiencia de la mayoría de los griegos. Él reúne toda la sabiduría de los Misterios, de Grecia y de Egipto, y la hace accesible para el pupilo. En el proceso se corrompe algo de este conocimiento y ya no puede confiarse completamente en él; es como una memoria de largo tiempo atrás. A través del Platonismo, se reúnen las condiciones para que el ambiente asuma un nuevo paso evolutivo. El *polis* Ateniense del que Platón es hijo orgulloso, pronto, bajo Alejandro el Grande y Aristóteles, puede volverse *cosmópolis*. Los frutos de la Academia de Platón, y sobre todo del Liceo de Aristóteles, pueden ahora ser difundidos del Oeste al Este. Ellos han alcanzado la madurez en un pensamiento que puede aprehender la realidad del mundo natural y el alma, un pensamiento que incluso puede reflejarse en sí mismo. Después de Aristóteles y durante los siglos por venir ninguna filosofía alcanza el pináculo del maestro.

Platón cosechó los frutos del pasado y creó un espacio sobre el que podría ser construida una sólida plataforma para el futuro. Solo Aristóteles, en el tiempo de la última regencia de Micaél antes de la presente era, podría sembrar las semillas del futuro y crear las condiciones para una cultura cosmopolita y universal.

La Edad Media nuevamente recrea y metamorfosea este gesto. La Escuela de Chartres cosecha los frutos de las tradiciones del Misterio de la Europa Central y del Este. Chartres recapitula y extrae la esencia del pasado, y sobre todo reafirma los impulsos de Platón y los cristianiza. Los maestros de Chartres viven en una condición de conciencia que hace tiempo ha desaparecido del ambiente inmediato. Ellos pueden percibir la Inteligencia Cósmica y con entusiasmo comunican a sus pupilos que pueden elevarse a un nivel superior de percepción y vivir en las imaginaciones que sus maestros han evocado. Los maestros ofrecen a sus pupilos gloriosos reflejos del pasado. Chartres y los Cistercienses hacen algo más: ellos domesticar el paisaje de Europa, reclaman los humerales, ponen indomadas tierras bajo cultivo, aumentan el rendimiento agrícola y ayudan a evitar el hambre. El suyo es un impulso sumamente social. En esencia el impulso Platónico una vez más prepara la tierra y las condiciones para un cambio importante, y no podría mencionarse imagen más digna que la de las grandes catedrales cuyos secretos mueren con el impulso final de Chartres. Los maestros de Chartres viven vidas anónimas; todavía no sienten el impulso hacia el fortalecimiento del individualismo que viene de la Inteligencia Cósmica que se hace terrenal. Este también es el porqué ellos no pueden repeler los peligros que acechan el futuro cercano, sobre todo en el reino cultural — ellos que viven en condiciones más reminiscentes del pasado.

La Escuela de Chartres también trajo a su fin un gran reavivamiento. Conservó del pasado todo lo que fue digno de ser conservado. Unió la cristiandad con la filosofía de Platón. Creó las condiciones sociales bajo las que podrían darse nuevos pasos evolutivos. Simplemente imagine el paisaje de Europa sin las catedrales y sin la red de actividad económica creada por los Cistercienses.

Los dominicos muestran un gesto esencialmente diferente. Su esfera de actividad va desde las fronteras de la naturaleza, estimada por los maestros de Chartres y los Cistercienses, a los ambientes urbanos en crecimiento. Ellos quieren colocarse en el centro del escenario en el desarrollo cultural de la Edad Media. Viven en las ciudades y promueven la vida cultural de las emergentes universidades. Resuelven la cuestión del conocimiento que está tan central en el tiempo en que la Inteligencia Cósmica, desarrollando terrenalmente, corre el riesgo de caer presa de Ahriman.

Menos eminente es el rol de los Escolásticos en el movimiento Micaélico, pero más crítico para el futuro. Luchan las batallas culturales en dos frentes. Luchan por un retorno al pasado en el Arabism de Averroes, que predica una inteligencia humana privada de individualidad, y que distorsiona la herencia de Aristóteles y la dirige a propósitos para los que nunca fue inventada. Luchan contra el Nominalismo, la tendencia para ver un mundo desprovisto de significado, una disociación entre el mundo de los sentidos y los conceptos usados para entenderlo. El Nominalismo habría creado, antes de tiempo, muchas de las condiciones restrictivas para el Alma Consciente, visible en la actualidad. Tomás de Aquino resucita el pensamiento de Aristóteles y conserva los reinos de la razón y la fe de una manera que todavía en tiempos modernos permite su reunificación.

En esta segunda fase vemos el gesto de recopilar de nuevo todo del pasado, aun cuando por un corto interludio, y crear las condiciones culturales y sociales para un futuro más cosmopolita. Esto es lo que los Platónicos pueden ofrecerle a la cultura. En esta sólida fundación puede echar raíces un impulso cultural verdaderamente cosmopolita que pone el tono para la cultura del Alma Consciente y aparta las principales amenazas para su florecimiento.

Llegamos ahora al siglo XIX y XX, al umbral de nuestro propio mundo. El idealismo alemán muestra el camino, pero uno no debe olvidarse de la literatura Romántica de Gran Bretaña, y del Movimiento Transcendentalista en los Estados Unidos, entre otros. Los Platónicos alemanes se oponen al creciente materialismo y a la perspectiva científica de la era con el innato sentimiento de que el alma humana puede encontrar desde dentro las respuestas al enigma del mundo, la naturaleza no necesita vivir inconforme con el alma humana. Cada uno de los Platónicos alemanes sabe que puede alcanzar esta meta, incluso desde muy diferentes puntos de partida. La nueva visión del mundo se esfuerza por encontrar expresión en el creciente mundo de la abstracción que, sin embargo, los idealistas alemanes construyen con imaginación poética. Steiner nos recuerda que aquí también vemos un eco del pasado; que Hegel, Fichte, Schelling y los otros llevaron en sus almas la memoria de un tiempo en que los seres humanos percibieron a los seres espirituales activos en el alma. Y las ideas de los filósofos clásicos alemanes son mejor descritas como “idea-experiencia” o la experimentada idea que vive en el alma con cierto vigor elemental.

Los idealistas alemanes tienen en común el esforzarse por una visión del mundo en que la conciencia de sí mismo forma el centro y fundamento. El movimiento alcanza un pináculo en Goethe en el que el artista y científico la revela en profunda visión poética. Él no puede transformar sus visiones en conceptos claros, pero no obstante pone la base para la transformación del pensar.

Schröer y Steiner entran en escena al final de este movimiento Romántico, cuando el foco se está moviendo de Alemania al Imperio Austrohúngaro. Steiner llevó en paralelo su tarea y la de Schröer, asegurando que la antroposofía nacería del Goetheanismo. Desarrolló el impulso para una nueva manera de ver el lugar del individuo en el mundo a partir de una nueva comprensión del karma y la reencarnación, y de llevar al mundo las intenciones del pre-nacimiento. Este impulso se ha explorado a fondo en el libro: *Rudolf Steiner and Karl Julius Schröer: Anthroposophy and the Teachings of Karma and Reincarnation* (Rudolf Steiner y Karl Julius Schröer: La Antroposofía y las Enseñanzas del Karma y la Reencarnación). A partir de ambos impulsos que desarrolló Steiner podemos reconocer los arquetipos activos en el mundo natural y social. Lo que vivió en Goethe bajo la inspiración del alma del pueblo alemán se expresa ahora en forma universal en la antroposofía. Lo que vino de las inspiraciones traídas por los grandes filósofos alemanes ahora está volviéndose el fruto de la visión directa en el espíritu. Las enseñanzas del karma y la reencarnación que sólo sobrevivían como recuerdos desde el Este, son ahora articuladas de tal manera que cada ser humano que de verdad lo desee, puede ascender de manera profundamente experimental desde la dimensión subjetiva de la vida individual a un fundamento objetivo más allá del velo del maya extendido ante el alma humana.

Entre el idealismo alemán y la antroposofía no hay, una vez más, una continuidad directa. Pero aquí también, la primera [el idealismo alemán] coloca la base para la última [la antroposofía]. Y entre los dos está el importante punto de inflexión de la nueva regencia del tiempo de Micaél. Los idealistas alemanes tenían que crear las bases para un ascenso espiritual y encender la llama en el momento de la creciente oscuridad del materialismo. Podían hacerlo con el poder de las inspiraciones que recibieron desde el mundo espiritual. Marcan el rumbo para otro reavivamiento Platónico de la cultura alemana. También se esforzaron por crear los fundamentos para una nueva realidad social que habría desarrollado bajo el impulso del liberalismo alemán y encontrado una culminación bajo la guía de Kaspar Hauser. Estos desarrollos, sin embargo, fueron frustrados por las hermandades Occidentales. La inspiración del mundo espiritual se convierte, idealmente, en directa visión espiritual en la ciencia espiritual. Y lo que estaba presente en algunos discretos espacios de la cultura — Alemania, Austria, Gran Bretaña, principalmente Estados Unidos — ahora se vuelve un impulso universal que puede irradiar desde el Goetheanum espiritual. Los frutos de la antroposofía pueden ser asidos universalmente, sin tener en cuenta las culturas locales.

Cuando volvamos a los individuos del siglo XX trabajando en las ciencias naturales veremos el doble impulso Micaélico activo en el mundo moderno, en las humanidades y en las ciencias sociales. Anticipando lo que está por venir veremos que el contraste entre los idealistas alemanes y los antropósofos del tiempo de Steiner está todavía activo en el presente.